

zo cargo enside todos nuestros pecados. En la vergo-
za desnudez para ozotarle, atendió à el despojo de la gra-
cia en nuestros primeros Padres. El destrozo de todo su
Santissimo Cuerpo con los azotes, fue reparar la natura-
leza humana toda desvaratada con el pecado. En la irri-
fion como Rey de burlas nos ganó el Reyno perdido.
Con la Sentencia de muerte rebocò el Decreto dado
contra Adán, y sus descendientes. Cargando la Cruz
cargò todo el peso de la culpa, que solo un Hombre Dios
pudo satisfacer por ella. Cayò con la Cruz en tierra, pa-
ra darnos à conocer su peso: y porque avian de caer los
hombres aun despues de redimidos, menospreciando la
Passion; y assi merecer el levantarlos de sus caídas. Desnu-
darlo para crucificarle, fue porque muchos vestidos yà
con la Tunica de la gracia se la volverian à desnudar con la
culpa, renovandole los dolores, quanto es de su parte.
Levantado en la Cruz obligó à su Eterno Padre nos mi-
rara como à hijos. Con su obediencia deshizo la deso-
bediencia. Con sus clavos aprissionò à el Demonio, y nos
diò armas fortissimas para vencer à el pecado. Dixo à
MARIA Santissima: *Muger vés ay à tu Hijo*: porque
como Adán diò por disculpa, que su Compañero le avia
ayudado, y facilitado à el pecado; assi su Madre, como
Co-Redemptora le avia acompañado à Redimir el Mun-
do, y por su medio le encargaba les facilitasse como Ma-
dre el buen logro de la Redempcion; y nosotros la obli-
gassemos con nuestro amor, y nos valieffemos de su po-
derosa intercession. A el espirar dixo, que todo estava
consumado; porque acabò, y nos consiguió el Reyno de
los Cielos. Inclino la cabeza, para que nosotros la levan-
tassemos, y aspirassemos à lo eterno. Muriò para darnos
vida. Permitió la lanzada, para que vieramos estava muer-
to. Nos diò por ultimo la Sangre, y agua, con que se
man-

mantuvo las tres horas agonizando, y tambien su ena-
morado amante corazon, para nuestro refugio, y entrada
à su gloria eterna. En toda esta tan Celestial doctrina bien
se conoce la tierna devocion, y cordialissimo afecto, que
siempre tuvo, y con que venerò siempre à su dolorido
Esposo. Ni se conocerà menos por la devocion, con que
todos los dias saludaba los Sagrados miembros de su
Amado Señor. No se pone aqui por estar yà impresa en
un Quadernito con este titulo: *Modo facil, y provechoso
de saludar, y adorar los Sacratissimos miembros de Jesu-
Christo Señor nuestro en su Santissima Passion*. Se advier-
te si, que serà muy provechoso el hacerla; por averle el
mismo Señor echado su bendicion, y à todos los
que con atencion la hicieren.

CAPITULO XIII.

De la singular devocion que tuvo à
MARIA Santissima.

DOS Citaras siestàn bien templadas, y en un mis-
mo punto, si se toca la una, es necessario refue-
nen las dos. Citaras, y muy acordes son JESVS,
y MARIA, templadas tan à lo divino, que Dios se huma-
nò en MARIA; y la humanidad en su vientre la divinizó
JESVS. Aviendo tocado la devocion, y tiernissimo afec-
to, que tuvo la Madre Maria Anna con el Pacientissimo
JESVS, se sigue necessariamente se diga el singular amor,
con que venerò siempre à su Santissima Madre MARIA.
Dexando el que siempre la mirò como à Madre, especial-
mente desde que se la entregò, y cedió en la Señora su
derecho Doña Michaela! Las Ave Marias que rezaba con-

tinuamente à el subir, y baxar las escaleras. El averse affentado por Esclava de la Señora, y traèr à raiz de la carne una cadena de hierro por este reconocimiento. Omitiendo el aver reconocido siempre à la Santissima Reyna por verdadera Prelada del Convento, poniendole en sus manos, las llaves, Regla, y Sellos. Passa à otros casos particulares, que evidencian su cor dialissima devocion. Desfeaba mucho un dia, el que su Magestad estampara en su corazon una Imagen de MARIA Santissima, y con este desseo hacia ardientes fervorosas peticiones à el Señor. No sintiò respuesta alguna, como solia oír en otras ocasiones. El dia siguiente estando recogida despues de aver comulgado, oyò que en su interior le decian: *Yà la tienes mirala.* Poniendo mas cuidado viò sobre su corazon estampada la Señora; era como una lamina redonda, la Imagen de medio cuerpo de estremada hermosura con vestido encarnado, y el manto azul; pero los coores eran vivissimos. El manto le cogia la cabeza, y encima affentaba una bellissima corona; tenia en los brazos à su querido Niño JESUS. Yà se dexa entender quanto feria el gozo, que experimentaria. Quan resguardado quedaria su corazon con este escudo. Y quan fino era su amor para con la Señora; pues desseo tanto tener gravada su Imagen en el corazon, como lo consiguiò de su divino Esposo: y no lo huviera conseguido, sino fuera tan puro, ó huviera en èl algun idolillo de afecto terreno, porque son muy delicadas las Imagenes del Cielo, para gravarse en corazones terrenos. Como el de la Venerable estaba tan puro, limpio, y bien aparejado, por esso el Escultor divino le imprimiò el sello, marcandolo con la Imagen de su Madre.

Estando para comulgar el dia trece de Agosto, se ponía con los tiernos recuerdos del felicissimo Transito de

de la Señora; y considerando qual feria la disposicion de la gran Reyna para su ultima comunión, se encendia en vivos desseos, de que si le fuera possible, quisiera tener la misma, para recibir à el Señor. Con estos pensamientos, y ansias se llegó à comulgar. Derepente se hallò como embebida toda, y unida con MARIA Santissima, cuya hermosura, y belleza no tenia palabras, con que explicarla. Como quedaria su dichosa alma engolfada en aquel anchuroso, è insondable mar de gracias, y admirables perfecciones? Què dulces deliquios de amor, què jubilos de gozo, y alegría no experimentaria. Aviendo recibido à el divino hijo, y quedando sumergida en estrechissima union con la Madre amabilissima? Bendita sea millones de vezes la liberalidad de nuestro Dios, que assi sabe premiar, y regalar à sus escogidos! Y ò miseria, y desdicha de los que por no disponerse, le atan las manos, y como violentan, para que no les comunique semejantes favores! Aquel dia en la Missa sentia su alma toda inflamada, y como rodeada de Angeles, y Santos. Viò salir del pecho de la Virgen unas estampas de la Señora, como de christal con corona Imperial, y rodeada de rayos, y que se entraban en las almas presentes, y en otras que no conocia. Todo el dia lo empleò en contemplar la vida, y virtudes de la Soberana Emperatriz. En las Visperas creció su amor. En los Maytines tuvo altissimos conocimientos de las gracias, privilegios, y excelencias de la Señora. Que es Aurora; porque nos diò el rocío del Cielo su Hijo Santissimo. Es hermosa como la Luna; porque como esta se dexa gozar de nuestra vista; assi los que buscan à MARIA la gozan. Es escogida como el Sol; porque en ella encarnó el Sol de la divinidad. Terrible como un Exercito bien ordenado; porque todos tienen en MARIA Purissima defensa, y amparo, y no ferà vencido el que fuere pro-

protegido de su Mano poderosa. Estos, y semejantes favores eran muy repetidos, porque si es promesa de Dios, que le daràn à el que pide: el que busca hallará; y le abriràn à el que llama: La Venerable Madre era incansable en el pedir; mientras mas tenia buscaba mas; y era incesfante el llamar à las puertas de la divina misericordia, por esto se le abrian tan del todo, cada dia descubria mas, y recibia à manos llenas de los inagotables thesoros de las riquezas Celestiales. Muchos se maravillan de los favores, que Dios hace à las almas: y mas es de maravillar, lo que no hace, que es la mayor prueba de quanta es nuestra ingratitud, y descuido; porq̄ quien nos diò à su mismo Hijo, que no nos darà como nos dexò dicho el mas favorecido de los Evangelistas San Juan.

Queriendo un Sabado rezar la Corona à MARIA Santissima, y pensando como la rezaria, que fuesse mas agradable à la Señora, y le enfalzasse mas: le pidió à Dios luz, para acertar à alabar à su Santissima Madre. Inspiròle su Magestad que la rezasse distribuyendo los Mysterios de este modo: El primer decenario en honra de su Purissima Concepcion en gracia, y de quanto obrò hasta la Encarnacion del Hijo de Dios en sus Virginales Entrañas. El segundo en honra de la Encarnacion, y de los nueve meses, que lo trajo en su Purissimo Vientre, tambien de todo lo que obrò en este tiempo. El tercero en honra de su glorioso parto, y de aver criado, y alimentado con su virginal leche al Criador, y Conservador de todas las cosas. El quarto en honra de la fervorosa imitacion, con que copió en sí la vida de su Hijo Jesu-Christo, sirviendole toda la vida; y de la honra, que su hijo le diò siendo obediente. El quinto en honra de los agudissimos dolores, que padeciò la Señora en el discurso de la Passion, y muerte de su querido Hijo. El sexto en honra de todo lo que

que obrò la piadosa Madre en beneficio de la Santa Iglesia hasta su dichoso transito. El septimo, y ultimo en honra de su Transito felicissimo, Resurreccion gloriosa, y magestuosa Coronacion en los Cielos à la diestra de su Santissimo Hijo. Assi la rezò contemplando los Mysterios, que se le avian propuesto, y recibiendo en su entendimiento clarissimas luces de las excelencias de la Soberana Señora: esta se le representaba à su entendimiento, como si la viera gloriosa, su rostro hermosissimo en extremo, y si fuera de muy transparente christal, sin dexar de gozar de sus perfecciones, veia dentro al Sol; en sus vestidos mostaba indecible grandeza, como si todos fueran tejidos de bellissimas luces, y agradables resplandores. Todo esto inflamaba su voluntad, para amarla bendecirla, y enfalzarla. Daba repetidas gracias à Dios autor de esta maravilla, y lo alababa con desseo, que todas las criaturas lo alabassen; por aver dado à los mortales una Abogada, y protectora, como la avia menester su miseria, y desdicha: porque tiene tanto valimiento con su Magestad, que no le niega cosa, que le pide. Estaba un dia fuera del uso de sus sentidos aborta toda, y transportada en su dulce dueño, y Señor: quiso su Magestad, como tan magnifico, y liberal regalarla: se le representò JESVS en compania de su Santissima Madre la Virgen MARIA; al mismo tiempo destilaba JESVS Preciosissima Sangre, con que le bañaba el alma, y Maria Santissima hacia lo mismo con su Leche Purissima. Se sintiò toda como renovada, y que huviera recibido un nuevo sér, anegada, y sumergida en dulzuras del Cielo. Si con el baño material de las aguas del Jordan recetado de Eliséo consiguiò Naaman quedar libre de la lepra, tan rejuvenecido, y renovado, como si estuviera en la primera edad: si en vulgar opinion un baño de fangre de inocentes parbulitos, juzgaban los Medicos seria total

total remedio para la lepra del gran Constantino: y si la experiencia enseña lo saludable de tantos baños para muchas, y perniciosas enfermedades: una alma no leprosa, sino pura, y Santa; no enferma, sino fuerte, y fervorosa, bañada espiritualmente en la Sangre del Inocente Inmaculado Cordero JESVS; y en la dulcissima Virginal Leche de MARIA Santissima, como quedaria? Què efectos tan maravillosos no le comunicaria? Y qual seria su devocion con la Soberana Señora; pues con tales favores se la correspondia. Muestra tambien esta devocion en los ejercicios, que semanalmente dexò entablados en su Convento para acompañar à MARIA Santissima en la Passion de su Hijo, y en su soledad; y para esto compuso un quadernito, que anda impresso. Por ultimo se pondrà aqui un breve resumen de la devocion à la Purissima Leche de MARIA Santissima, que lo dexò compuesto, y es

como se sigue.

DEVOCION A LA SANTISSIMA VIRGEN MARIA en honra de su Purissima Leche.

Esta devocion no es tan nueva en el Mundo, que ayan dexado de gustar su suavidad, y dulzura las almas: pues consta de muchas Vidas de Santos, de Historias, y Exemplos, que la Serenissima Reyna de los Angeles, y piadosa Madre de los hombres les hà dado à gustar el nectar suavissimo de sus Soberanos Pechos, llenandolas de las delicias de su leche Virginal. Pero como MARIA Santissima sea comun Madre de Justos, y Pecadores, le darèmos gusto en llegarnos todos, para lograr la dicha de ser sus hijos; y por esso se combida aqui à todos

todos en esta devocion, à que gusten del suave licor de la Leche de los Pechos Sacratissimos de MARIA Santissima Amabilissima Madre, que tanto se precia de serlo, y de favorecernos: y aun parece, que quando sustentaba con su Purissima Leche à su Hijo JESVS, Infante tierno, le daba un solo Pecho, y reservaba el otro para sus hijos adoptivos; pues dice la Santa Iglesia: *Regem Angelorum sola Virgo lactabat Ubere de Cælo pleno.* Con que nos debemos animar, para acercarnos à nuestra dulce Madre, y como hijos necesitados pedirle nos aimente con su Leche Purissima. Sabido, y experimentado es, que los niños facan las propiedades, y condiciones de sus Madres, ò Amas, que los crian: por esso son tan alabadas las Madres, que no les niegan à sus hijos criarlos à sus propios pechos; porque es rigor negar este amoroso regalo, à que tienen tanto derecho los hijos. Siendo MARIA Santissima Madre tan amorosa, y conociendo la necesidad grande, que tienen sus hijos de fortalecerse con su Santissima Leche, como les negará este beneficio? Mucho gusto le darèmos en pedirselo, como tambien disgusto los que por no conocer sus entrañas piadosas, no osan llegarle à este regalo de su Materno seno, y Pechos Virginales, privandose de grandes bienes. Los que humildes se llegan, salen con las propiedades de tan Soberana Madre, mansos, humildes, piadosos, amantes de Dios, y de los Proximos. O, y como debieramos poner grandissima diligencia en ser devotissimos de los Purissimos Pechos de nuestra Santissima Madre MARIA; para parecernos à tan gran Madre; gustando sus castissimos Pechos nos sucederá lo que à San Bernardo, que quedò tan dulce, y manso, como hijo de la Leche de tan Amable Madre: hermosos son tus Pechos, como el vino, le dice el Celestial Esposo en los Cantares; y aunque parece, que el vino no dice con la

man-

mansedumbre; pero si miramos el significado hallarèmos en el vino symbolizado el amor, y donde ay amor, ay mansedumbre: pues como MARIA Santissima toda es amor para con sus hijos, assi Justos como Pecadores; por que à todos los ama con entrañas muy piadosas; se veè claro, quan bien le viene el elogio del divino Esposo. O, y quan patente es à todos! Pues por malo, que sea el hijo, no lo desecha, ni se muestra airada con èl; antes lo mira con mas compassion, aplaca à su Santissimo Hijo, y le solicita el remedio como Madre de pecadores. No malogremos esta ocasion, valgamonos de tan benigna Madre, procuremos su favor, y amparo por medio de la devocion à sus Castissimos Pechos, imploramos su clemencia, y patrocinio; y aunque la Iglesia Santa està llena de devociones à esta gran Reyna, y la invoca con innumerables advocaciones; pero esta de la Leche Santissima es muy tierna, y lahà de obligar mucho à favorecernos, dandonos à gustar de sus Soberanos Pechos la fortaleza, y aliento, para emprender el servicio de Dios nuestro Señor. Bendita, y alabada seatan dulce Madre de todas las criaturas.

ACTO DE CONTRICION.

O Dulcissimo JESUS, esperanza, refugio, y salud de mi alma à mi me pesa entrañablemente de todo mi corazon averte ofendido; y quisiera, que el dolor, que han tenido todos los verdaderamente arrepentidos, se juntàra en mi alma para dolerme de mis pecados, y que mis entrañas, y huesos se deshicieran de pena, y sentimiento. Recibe dueño mio este mi desseo por la Preciosa carne, que tomaste de la siempre Virgen MARIA, y por sus Santissimos Pechos, que te alimentaron; por los que te suplico, que antes que mi alma salga de mi cuerpo,

con-

configa de tu misericordia verdadera contricion, y tal dolor de mis pecados, que se parta el corazon.

ORACION A NUESTRA SEÑORA.

DIOS te salve siempre Virgen MARIA, Azuzena candidissima, Rosa hermosa llena de gracia, clara luz, que destierra nuestras tinieblas, Madre gloriosa de Dios. Dios te salve Paraíso de la Santissima TRINIDAD, escogida singularmente para que de tus Purissimas Entrañas naciera Jesu-Christo Rey de los Cielos, y fuera con tu Leche purissima mantenido. Ruegote, ò Virgen admirable, y fecundissima con la mayor devocion que puedo, apacientes mi alma con tu Leche Santissima, me purifiques, y limpies, de tal manera de los resabios de Adán, que pueda merecer el titulo de hijo tuyo, y hermano de Leche de JESUS, tu Santissimo Hijo; por quien te pido esfuerzes mi flaqueza, y afervorices mi tibieza, para que en adelante mi corazon sea lleno de los celestiales bienes que comunican essas fuentes de tus castissimos Pechos, mas dulces, que la miel, y mas sabrosos, que el manà. O MARIA, Madre piadosissima, ayudame, y quando salga de este destierro sienta mi alma el consuelo de tu amparo, y socorro, para que configa el verte en la gloria, y alabarte eternamente. Amèn.

CONSIDERACION.

Considera los gozos, y jubilos, que tendria MARIA Santissima Señora nuestra, quando ministraba su Leche suavissima à su dulce Niño JESUS su Santissimo Hijo, y nuestro hermano. Como le darìa su corazon destilado por sus Sagrados Pechos: que afectos tan tiernos serían

TOM. I.

G G

serían

ferian los suyos, tan ardientes, y encendidos. O Leche de MARIA Purissima tan candida, y encendida por el amor! O manantiales de dulzura, suavidad, y pureza! Llegate, alma, llegate à JESVS, y pidele una gota de este nectar regaladissimo; pidele à su Madre se digne rociarte con su Leche, para que quedes mas fecunda, que los campos con el que beben de la Aurora. O MARIA Santissima, no me niegues, Señora, mi petition: mira mi necesidad: dame à gustar tu Virginal Leche; para que engendre en mi alma tu pureza, amor, humildad, y mansedumbre: dame que gustando essa suavidad, guste tambien el manjar de la Sagrada Passion de tu Hijo benditissimo; porque sin duda la recibirè en essa suave, y amorosa bebida de tu leche Santissima, como tu Madre piadosa la tenias tan entrinada en tu Corazon compassivo, que no puedes dexar de comunicarla en esse Soberano licor. Considera tambien, que si anhelas à ser hija de leche de MARIA Santissima, como lo eres de sus dolores, y lagrimas, debes, ò alma, proceder como hija de tal Madre, sentir, amar, y acompañar à su Hijo Unigenito, imitandole en su vida Santissima. Esto es con lo que mejor la puedes obligar, para que te admita por hija suya adoptiva.

¶ Se rezan dos Salves à los Sacratissimos Pechos de MARIA Santissima.

ORACION.

O Virgen Sacratissima, dignissima Madre de Dios, y Madre amantissima de los Pecadores, que se acogen à tu amparo, con todo el afecto de mi alma, y gran confianza en tu maternal amor, vengo à ti, refugio, aliento, y consuelo de los desvalidos; para que como Madre piadosa repares mi flaqueza, y me sustentas con la leche de

de tus melifluos Pechos. No desprecies, Madre mia, mi petition; acuerdate, Señora benignissima, que tu Santissimo Hijo nos diò la Sangre, y agua, que guardaba en su encendido Corazon, formado en tu Vientre virginal por obra del Espiritu Sanro. Las misericordias de JESVS te pongo delante para mover tu piadoso Corazon, à que no permitas, que las malogre; y assi lo espero conseguir, si me dispones con esse licor de tu Santissima Leche. Rocia, Madre mia purissima, à todas las almas con ella, y haz, que cada gota sea una centella de fuego, que las abraze en el amor de JESVS, y las encienda en tu devocion, por la que todos logremos alabarte eternamente. Amèn.

CAPITULO XIV.

De su devocion à varios Santos.

Como la semilla arrojada en buena tierra se logra assi la enseñanza dada à buenos Discipulos, nunca se pierde. La que recibió del Cielo la Venerable Madre Maria Anna, quando entregada toda al trato con Dios se olvidò de sus devociones vocales con los Santos; por medio de los quales, le dixo su Magestad, que solo acostumbraba hacer sus favores, se le arraygò tanto en el alma, que fuera cosa muy larga aun el formar el Catálogo de los Santos sus devotos. Los nueve Coros de los Angeles eran sus continuos combidados, para dar alabanzas à Dios; siempre se unia con ellos, para que tuvieran mas valor sus oraciones. Los Sagrados Apostoles por el zelo de la salvacion de las almas, y familiar comunicacion con el divino Maestro, los veneraba, y amaba con un cordialissimo afecto. A Santa Catharina de Sena,